

# DE RAMONA A MARICHUY. UNA TRAVESÍA A LA DOMESTIZACIÓN DE LO POLÍTICO

Ángeles Eraña  
Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM

## Resumen/*Abstract*

La lucha de las mujeres zapatistas ha sido faro para muchas de las luchas feministas en México y el mundo. En este trabajo me interesa explorar su genealogía como *mujeres zapatistas* para mostrar cómo su historia ha abierto un espacio en la sociedad que está habitado por ellas, pero que puede aún ser poblado por otras mujeres. En mi narración podrá verse que su caminar ha sido un proceso a través del cual se ha materializado un sujeto político que se nombró y sigue nombrándose como *mujer zapatista*. Sostendré que ellas tienen un carácter público que tiene repercusiones interesantes para la manera de hacer política, en particular, sostendré que la han redomesticado, esto es, le han devuelto su rostro común, afectivo y corpóreo.

**Palabras clave:** mujeres zapatistas, feminismo, movimientos sociales, domesticación de la política, el performativo político, performatividad, *encuentro de las mujeres que luchan*.

## From Ramona to Marichuy. A journey towards the domestication of politics

The struggle of zapatista women has led in different ways many of the feminist struggles in Mexico and in the rest of the world. In this article I will explore their genealogy as Zapatista women. I aim to show that their story has opened a space in society which is inhabited by themselves, but which could be opened by other women. In my narrative it will become clear that their path has been a process through

which a political subject has been materialized and that such subject has been named as Zapatista women. I will assert that they have a public character which has interesting consequences for the way we think and perform politics. In particular I will sustain that they have domesticated politics, i.e. they have given it back its common, affective and corporeal countenance.

**Keywords:** Zapatista women, feminism, social movements, domestication of politics, political performative, performativity, Gathering for Women in Struggle.

### Ángeles Eraña

Es doctora en Filosofía de la Ciencia. Investigadora del Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM. Su investigación reciente se centra en las siguientes áreas: Epistemología colectiva, Filosofía de las ciencias sociales y Pensamiento crítico. Algunos de sus artículos recientemente publicados son: “Una subversión en femenino”; “Las mujeres zapatistas y su lucha por un *mundo parejo*” y “Nosotros somos un sujeto epistémico”.

La lucha de las mujeres zapatistas ha ofrecido una luz para muchas mujeres en el mundo: no sólo ha motivado reflexiones novedosas e interesantes entre las diversas variantes del feminismo,<sup>1</sup> sino que también ha hecho visible que las mujeres organizadas pueden detener lo que no les gusta de su mundo y producir una nueva realidad.<sup>2</sup> Esa lucha, además, nos ha abierto una ventana desde donde podemos atisbar un modo de vida diferente al que prevalece en este mundo, una manera peculiar de habitar el orbe. Desde ella se observa un esfuerzo continuado por generar una vida material sostenida sobre bases completamente diferentes de las que prevalecen en el capitalismo. Desde ella se hace visible que estas mujeres son un referente moral para muchas otras mujeres, que han abierto un nuevo espacio político en el que las voces femeninas se insertan de manera particularmente pertinente.

En este texto me asomaré a esa ventana, me entrometeré en la lucha de estas mujeres, en pedacitos del modo de vida que ellas, con mucho trabajo y de manera lenta pero sistemática, se han forjado para sí mismas y para quienes con ellas aquí habitamos. Las preguntas que me servirán de guía en esta reflexión son las siguientes: ¿quiénes son las *mujeres zapatistas*?, ¿de dónde vienen y a dónde van (y nos invitan)? Dicho de otra manera, lo que haré aquí es contarles cómo las mujeres zapatistas han llegado a producirse a sí mismas como *mujeres zapatistas*.

Para responder a mis preguntas y para trenzar mi narración partiré de dos ideas, cada una de una mujer cuyo pensamiento ha sido faro para mi mirada. La primera es de Judith Butler y establece que *el discurso produce los efectos que nombra a través de una práctica reiterativa y referencial* ((2002): 18).<sup>3</sup> La segunda es de Rita Segato y nos invita a pensar la transformación del mundo a partir de la demolición de "...los muros que encapsulan los espacios domésticos y [a] restaurar la politicidad de lo doméstico propia de la vida comunal" ((2016): 106). Mi hipótesis es que la realidad en construcción de las *mujeres zapatistas*, la manera en que empiezan a

habitar el planeta, las ha convertido en un *sujeto político* e implica o lleva de manera quizá imperceptible a una domesticación de lo político.

Desde mi perspectiva, la irrupción de Marichuy (vocera del Concejo Indígena de Gobierno)<sup>4</sup> en el espacio público es una muestra de botón de esto último. Su reciente gira por México hace patente el modo como el “ya basta” que los y las zapatistas gritaron en 1994 se ha extendido allende sus fronteras. La voz de esta otra mujer anuncia la hora de “llenar nuestro corazón de fuerza y valentía”, de “organizarse y luchar unidas las mujeres trabajadoras para cambiar esta situación de muerte y destrucción” (Comandanta Hortensia (2017)), de volver al tejido comunitario (o comunal). Su caminar nos invita a hacer nuestros los modos de mirar al mundo y de vivirlo que harán posible acabar con la guerra de despojo en la que vivimos hoy inmersos.

## Las mujeres zapatistas (o de cómo se materializa un sujeto (político))

*Los zapatistas son muy otros... imaginan cosas antes de que... estén y piensan que, nombrándolas, esas cosas empiezan a tener vida, a caminar*  
(Subcomandante Insurgente Marcos (2003))

Judith Butler (2002) sostiene que el discurso tiene un poder de producir efectos –de confeccionar sujetos o actos– sólo en tanto que hay una práctica (o un conjunto de prácticas) reiterativa (generalmente normada – y a veces normalizada) que materializa a su referente. En lo que sigue haré ver cómo las prácticas reiterativas de las mujeres zapatistas las han producido como sujeto político, esto es, las han convertido en un actor social que funge como motor de y en las luchas emancipatorias; una entidad colectiva con un sentido de sí misma, que se sustenta en un análisis de su propia realidad y la del mundo entero y que se monta sobre una ética de la reciprocidad que engloba sus relaciones con los y las otras.<sup>5</sup>

Para lograr este fin, describiré algunos pedazos de la historia de las *mujeres zapatistas* basándome en la narración que ellas mismas han hecho de sí mismas y que han compartido en distintos documentos, encuentros o discursos públicos.<sup>6</sup> Usaré algunas de las muchas metáforas con que se piensan. El Subcomandante Insurgente Marcos (2013) decía que el modo que tienen los zapatistas para explicar su propia historia parece “una imagen de movimiento continuo y repetitivo, con algunas variaciones que dan esa sensación de móvil inmovilidad...”. Decía él que las estampas que sirven para esbozarla parecen repetirse, pero que cada una contiene una singularidad propia que, de lograrse percibir, ilustra el camino andado y deja asomar la historia que serán. Al leer la narración que las mujeres zapatistas hacen de su camino andado, esta idea adquiere gran elocuencia.

Ramona y Lizbeth son y no son la misma. La Comandanta Ramona fue una mujer de pequeña estatura pero gran tamaño que participó en las mesas de diálogo que se establecieron entre el gobierno federal y el EZLN en 1994. En 1996 fue la voz que habló por estos últimos en el primer Congreso del CNI que se llevó a cabo en el Centro Médico de la Ciudad de México. Ella impulsó la Ley Revolucionaria de las Mujeres y, según dicen muchas de las mujeres que hoy continúan en la lucha, fue ejemplo para todas. Hortensia ((2011): 22-23), otra de las Comandantas del Comité Clandestino Revolucionario Indígena, decía en una entrevista que Ramona “...ya no está... pero no quiere decir que murió. Claro, su cuerpo pues ya no está con nosotros, pero su ejemplo, su idea, su pensamiento, todo lo que mostró, pues está aquí con nosotros y seguirá estando con nosotros”. Lizbeth es una joven base de apoyo zapatista que está todavía en proceso de formación pero que habla ya en público y se organiza. A ella la conocemos porque su voz fue capturada en el libro *El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista*. En él se recogen las participaciones de cinco mujeres zapatistas pertenecientes a distintas generaciones durante el seminario que se llevó a cabo en 2015 en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, con el mismo título.

Decía que ellas son y no son la misma. Lizbeth, como Ramona, recorre mundo y se organiza como mujer con más mujeres. Como ella se crece ante sí y ante las otras cuando anda camino para ser parte de un proceso que persistentemente busca transformar la realidad. Lizbeth, a diferencia de Ramona, no ha sido trabajadora doméstica, ni conoció el *acasillamiento*.<sup>7</sup> Las dos han padecido la discriminación y la opresión, pero Lizbeth sabe que hoy tienen "...la libertad y el derecho como mujeres de opinar, discutir, analizar..." (Mujeres Zapatistas (2015):122).

Eloísa, una ex integrante de la *Junta de Buen Gobierno* de la Realidad nos dice que antes de la existencia del EZLN (e incluso en sus inicios) las mujeres no contaban (era como si no existiesen o fuesen nada), que sus "...compañeras de más antes no tenían esa idea de que *nostras* como mujeres podemos participar, teníamos el pensamiento de que *nostras* las mujeres sólo servimos para el hogar o cuidar los hijos, hacer la comida". (Mujeres Zapatistas (2013): 6). Después, y poco a poco, ellas descubrieron no sólo que podían participar, sino también que podían construir (en colectivo) otro camino de vida. El recorrido que ellas han hecho para llegar hasta el día de hoy, para ser un referente político tanto para el zapatismo como para las mujeres del mundo, ha sido largo y ha estado lleno de dificultades.<sup>8</sup>

Estas mujeres no sólo han tenido que enfrentar al patrón y la patrona de la hacienda. El primero concediéndose a sí mismo el derecho de usar los cuerpos de sus trabajadoras para hacer con ellos lo que pudiese parecerle necesario, marcándolos como si fuesen propiedad suya. La segunda –la patrona aplastada por su marido–, en un despliegue de encubierta animosidad hacia su condición de mujer, ejercía su poder despótico en contra de esas mujeres que estaban bajo sus órdenes y disponía de sus cuerpos para sobre ellos descargar y en ellos depositar su frustración. También han tenido que encarar un modo menos vehemente –pero aun penoso– de opresión. Éste proveniente de su mundo propio: sus padres, sus maridos, sus hermanos.

Pero fue por esto, porque no les gusta el mundo como es, que iniciaron su organización. Cuando ésta era clandestina, algunas mujeres fue-

ron reclutadas para hablar y convencer a otras mujeres de la importancia y la necesidad de levantar la voz en colectivo. La voz de las mujeres —profunda, íntima, silenciosa— era clave para alcanzar otros oídos femeninos y para que las voces sigilosas que la escucha suscitaba incitaran a más mujeres a sumarse a la lucha. Una vez reclutadas ellas estudiaban en la oscuridad y salían de noche para encontrarse y dialogar, para discutir y aprender. Dice la Comandanta Hortensia que

cuando salían a trabajar pues sí sufrían pues el hambre porque de por sí cuando hay que trabajar pasamos pues sin comer por hacer el trabajo, sufrían cansancio, sufrían frío porque puro de noche trabajaban pues... explicaban cómo estaban los pueblos, cómo estaban sobre todo las mujeres... explicaban que no debe ser así, y no debe quedar todo el tiempo las mujeres así, sino que tienen que organizarse... para que sea diferente pues el trato de la mujer, que sea tomado en cuenta como persona (Comandanta Hortensia (2011): 21).

Después empezaron a reunirse a plena luz de día para formar grupos de mujeres. Hablaban entre ellas de la organización, de sus problemas, de lo que querían y lo que no querían, de cómo, con quién y para qué caminar. Empezaban a explicarse a sí mismas entre sí, empezaban a elucidar qué significaba ese movimiento en que estaban inmersas, hacia dónde las llevaba, por qué era deseable y necesario continuar. En sus fogones se juntaban. Después en comisiones. Hicieron colectivos de mujeres. Hoy forman parte de los gobiernos autónomos, son miembros del Ejército Zapatista y siguen trabajando en las múltiples y diversas tareas que conforman la vida cotidiana en las comunidades zapatistas.

Los trabajos colectivos les dieron su autonomía. Éstos han tomado distintas formas: siembran hortaliza, hacen artesanía, crían pollos. El punto central era (y es) producir algo que les permita valerse por sí mismas, que les permita decidir cómo caminar y por dónde caminar de manera independiente a los hombres, que les hiciera generar espacios de participación y producción en los que las mujeres se sintieran cómodas. Dicho de otro modo, estas mujeres con estos trabajos produjeron bases materiales para emanciparse, para liberarse del yugo de los varones. Estas les per-

mitieron redescubrirse a sí mismas como mujeres libres que pueden defender su mirada, que pueden llevar el afecto a la asamblea, que pueden exhibir la pena en público, que pueden hacer de su vulnerabilidad su fuerza. Estos trabajos les permitieron no depender económicamente de los varones. Dice el SupGaleano ((2015): 263) que esto fue posible cuando "...ocurrieron al menos dos hechos fundamentales: el uno, el cambio en la propiedad privada de los medios de producción, y el otro, la toma y ejecución de sus propias decisiones, es decir, la política".

Transitar este sendero, narrarse su lucha, narrarse a sí mismas como parte de la lucha, convertirse en parte de ella no sólo desde la trinchera oculta, íntima, invisible sino desde los espacios públicos (las asambleas, las instancias de gobierno, los encuentros nacionales e internacionales) les permitió darse cuenta de su pertenencia y de su diferencia. Ellas, como mujeres y a diferencia de los hombres, tenían que abrirse camino incluso al interior de su organización, tenían que iniciar a existir como *mujeres*. Ellas, igual que los hombres, pertenecen a algo más grande, a un sueño que hoy se materializa en un hacer continuo y cotidiano. Ellas siempre junto con ellos buscan construir humanidad. Claudia, base de apoyo, dice "siempre vamos juntas de la mano con nuestros compañeros" (Mujeres Zapatistas (2013):46). Yolanda, promotora de educación, añade

otro mundo es lo que se quiere. Es la lucha de todo lo que estamos haciendo hombres y mujeres porque no es una lucha de mujeres ni es una lucha de hombres. Cuando se quiere hablar de una revolución es que van juntos, va para todos entre hombres y mujeres, así se hace la lucha (Mujeres Zapatistas (2013): 25).

Ser *mujer zapatista* se dice de ese modo y tiene rasgos distintivos o denotativos. Según ellas mismas "...una cosa es ser mujer, otra es ser pobre... una muy otra es ser indígena... y otra cosa muy otra y más difícil es ser mujer indígena zapatista". Es más difícil porque, expresan, "no nos rendimos, no nos vendemos, y no cambiamos nuestro camino de lucha, o sea que no claudicamos" (Mujeres Zapatistas (2018)). El nombre y su referente están en incesante movimiento y se transforman



o resignifican con el tiempo. No hay algo fijo en él, las fronteras que establece son contingentes y se delinean en el día a día, se sustancian con la repetición, con la tenacidad de la resistencia. Lo ostensible es que ser *mujeres zapatistas* las llevó a decretar una ley,<sup>9</sup> les hizo posible redignificarse, repersonalizarse. Les hizo posible mostrarse. Una marca palmaria del nombre es la obstinación por hacer posible lo que en apariencia es imposible. Este es el hilo que recorre la trama entera de su construcción, la hebra que busca bordar sobre una urdimbre que empieza a formar un nuevo tejido.

Una manera de pensar al sujeto político es como una entidad colectiva que (a partir del trabajo y del encuentro) descubre una subjetividad común. Ésta lo lleva a tomar un papel sustantivo en (al menos) alguna lucha emancipatoria. Lo conduce a abrir un espacio en la sociedad, a crear un nodo de participación y articulación social. Esta entidad colectiva se articula con pleno conocimiento de su rol en estas luchas y acepta la responsabilidad que tiene frente a la necesidad de transformar la realidad.<sup>10</sup> Si así lo pensamos y si recapitulamos lo que hasta aquí he recuperado de su historia podemos ver que las *mujeres zapatistas* son un sujeto de esta naturaleza: ellas articularon su voz de manera colectiva, con ella han expresado el análisis de la realidad que han llevado a cabo por su propia cuenta y con el cuerpo colectivo que son exhiben la ética que rige su actuar. Su voz y su ética emanan de un encuentro en los fogones, de un descubrirse en el rostro de la otra que, como ella, busca un mejor derrotero de futuro. Ellas han recorrido un camino que les ha permitido liberarse de la dominación de los múltiples poderes que las sojuzgaban, han empezado a tomar sus propias decisiones no sólo en cuanto a sus vidas privadas, sino también respecto a su modo de organizarse en sus trabajos (colectivos) y con los demás. Han podido, por otra parte, crear sus economías propias y han redescubierto su propia subjetividad.

La reiteración del movimiento lo hace parecer inmóvil, pero la tenacidad del tiempo que lo atraviesa lo desplaza y lo lleva a formar una linde, un modo singular de existir. Este modo de ser, este ser alguien,

este ser *mujer zapatista* no es simplemente un modo de nombrarse porque “Las palabras que nombran lo que está por hacerse no salen de pronto ni en cualquier parte, sino que van buscando un lugar donde nacerse y esperan el tiempo propicio para surgir” (Subcomandante Insurgente Marcos (2013a): 41). Lo que se hace siempre está por hacerse y lo que se nombra siempre está haciéndose. Decirse *mujer zapatista* tiene un carácter performativo: ese nombre, ese modo de llamarse, produce una posición en una sociedad a través de la reiteración de una serie de prácticas históricamente ubicadas que le dan un referente al nombre.<sup>11</sup> Las *mujeres zapatistas* forman parte de una *matriz* de relaciones. El tiempo, el paso del tiempo, les traza rumbo y ayuda a que quienes recorren ese derrotero se reconozcan y sean reconocidas como sujetos.

## De Ramona a Marichuy (o la politización de lo doméstico)

*¡Ya basta!, llegó la hora de las mujeres, y no tengan  
duda, nosotras también vamos por todo.*  
(Marichuy 2017)

Decía antes que los zapatistas miran su historia como una serie de imágenes que puede generar una sensación de móvil inmovilidad por la continuidad y repetitividad variada, “Siempre atacados y perseguidos, siempre resistiendo; siempre siendo aniquilados, siempre reapareciendo” (Subcomandante Insurgente Marcos (2013)). Nosotras conocemos una parte de esa historia, la que muestran, la que comparten. Nosotras conocemos su rostro público. Éste brota de voces profundas y algunas ocultas para nosotras. A veces miramos sólo consecuencias de los ríos recónditos que recorren su biografía. Una de ellas es la aparición o materialización de las *mujeres zapatistas*. Mirarlas en el ámbito público nos permitirá advertir mejor su dimensión política, pero sobre todo nos permitirá apreciar el modo en

que ellas han transitado, lentamente y poco a poco, de la politización de lo doméstico a la domesticación de lo político.

En octubre de 1996 la Comandanta Ramona, en el acto fundacional del Congreso Nacional Indígena en la Ciudad de México, decía lo siguiente “Yo soy la *Comandanta Ramona* del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Soy el primero de muchos pasos de los zapatistas al Distrito Federal y a todos los lugares de México. Esperamos que todos ustedes caminen junto a nosotros” (Comandanta Ramona (1996)). Y sus palabras, como les gusta decir a ellos, no fueron una amenaza, sino una promesa. Ramona fue un primer paso (inicialmente hacia dentro y luego hacia fuera). Pero uno gigante. Al inicio de su periplo político visitó otras comunidades, se reunió con otras mujeres en sus casas para convencerlas de participar en la lucha. En ese proceso inculcó la idea de que podían dejar de vivir un mundo de asimetrías y dominaciones múltiples. Salió al mundo y abrió un nicho vedado. La voz de una mujer indígena fue vertida en el espacio público. Su sonido encontró eco, resonó nacional e internacionalmente. Vinieron después muchas mujeres.

En marzo de 1999 cinco mil zapatistas – la mitad mujeres – salieron de sus comunidades para llevar a cabo una consulta nacional por el reconocimiento de los derechos de los pueblos indios y por el fin de la guerra de exterminio. Nos llamaban a “la movilización pacífica, a la lucha por los derechos de todos, a la protesta en contra de la injusticia, a la exigencia de espacios de participación democrática, a la demanda de libertad... no a soñar, sino a algo más simple y definitivo... a despertar” (Subcomandante Insurgente Marcos (1999)). Ellas tenían la tarea de “...dialogar con la gente..., [de] hacerse oír y, sobre todo, [de] escuchar directamente el sentir y el pensar de los mexicanos y mexicanas” (Subcomandante Insurgente Marcos (1999a)). Era una salida de encuentro, de reunirse con otros y otras que, como ellas, han sido silenciados; que buscan resquicios para continuar viviendo, que resisten y así a veces transforman la realidad o mantienen en pie la suya propia que es ajena a esta nuestra.

Estas mujeres salían de sus comunidades pero traían la intimidación consigo. No sólo pudimos verlas ser mamás cargando a sus bebés en el rebozo, también mostraron que lo doméstico es político. Su salida hizo patente que la batalla para que los hombres las dejaran exhibirse públicamente y participar había sido ganada; la lucha contra sus miedos también. Eloísa, quien fue integrante de una de las Juntas de Buen Gobierno zapatista, hace expreso este hecho cuando sostiene que al estar bajo el dominio de sus padres no les

daban esa libertad de salir pues era mucho el machismo que se vivía antes. Tal vez no era porque los compañeros quisieran hacer así, sino porque tenían la idea que el mismo capitalismo o el mismo sistema nos metió en la cabeza. También el que el compañero no esté acostumbrado a hacer oficios dentro del hogar, cuidar los hijos, lavar la ropa... es lo que dificulta que la compañera pueda salir a hacer su trabajo... después, cuando llegó nuestra organización... empezamos a desempeñar diferentes trabajos como compañeras. Al principio nos costó un poco... como tenemos en la cabeza que no podemos como mujeres... Vemos que es gracias a nuestra organización... que estamos ahorita participando como compañeras (Mujeres Zapatistas (2013): 6-7).

Dos años después, en marzo de 2001, la comandanta Esther dio otro de los muchos pasos zapatistas que han andado la ciudad y el país. El día 28 de ese mes y ese año, ella leyó un comunicado del EZLN en el Congreso de la Unión. Ahí nos recordó que ellas luchan por un mundo donde “la diferencia no sea motivo de muerte, cárcel, persecución, burla, humillación, racismo. Uno donde siempre se tenga presente que... México es un país formado por diferencias” (Comandanta Esther (2001)). Este discurso tuvo una gran repercusión en la mirada de mucha gente, pero no fue percibido ni respetado por los legisladores. Ellos, después de escucharlo, hicieron caso omiso de su contenido y aprobaron una reforma constitucional sobre derechos y cultura indígena que no sólo no respetaba las demandas expresadas en los acuerdos de San Andrés Sacamch'en de los Pobres,<sup>12</sup> sino que además involucraba la invisibilización de la presencia de Esther en la Cámara de Diputados un tiempo atrás. En su alegato la Comandanta Esther hizo notar la importancia simbólica de su presencia ahí ese día. Ella sostuvo:

Esta tribuna es un símbolo, por eso convocó tanta polémica, por eso queríamos hablar en ella y por eso algunos no querían que aquí estuviéramos. Es un símbolo también que sea yo, una mujer pobre, indígena y zapatista, quien tome primero la palabra y sea el mío el mensaje central de nuestra palabra como zapatistas. (Comandanta Esther (2001)).

Ella, y todos y todas las zapatistas, sabían la relevancia de la voz de sus mujeres en su lucha emancipatoria. Esta “toma de la tribuna” fue una “toma del espacio público” e involucró, aunque fuese de manera pasajera, una transformación de ese espacio. La reverberación de las notas femeninas talaron cabezas y corazones, alentaron a más mujeres a organizarse. Además prendieron focos. Aparecía como preocupante que resultase inusual (e incluso incómodo para algunos) mirar a una mujer indígena hablar ahí, tomar el micrófono y dirigirse a la Nación. No se trató de un acto de travestismo de lo privado, como diría Segato. Se trató de una exposición pública de la fuerza que la fragilidad de lo doméstico puede traer consigo; se trató de hacer ver que hay otros modos de habitar el mundo, otros modos de pisar el estrado.

Dieciséis años más tarde, en 2017, otra mujer indígena salió de su comunidad para visitar al país, para escuchar el dolor de las que aquí somos, para mirar los mundos múltiples que habitan nuestra tierra. Al final del año 2016 María del Jesús Patricio Martínez, mejor conocida como *Marichuy*, fue nombrada vocera del Concejo Indígena de Gobierno. El 14 de octubre de ese mismo año, el EZLN y el Congreso Nacional Indígena publicaron conjuntamente un comunicado en el que se nos hacía saber su iniciativa de consultar en sus comunidades la posibilidad de “nombrar un concejo indígena de gobierno cuya palabra sea materializada por una mujer indígena, delegada del CNI como candidata independiente que contienda a nombre del Congreso Nacional Indígena y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en el proceso electoral del año 2018 para la presidencia de este país”. (EZLN y CNI (2016)).<sup>13</sup>

Las comunidades consultadas estuvieron de acuerdo con la iniciativa y empezó el recorrido de Marichuy. Su voz —franca, honesta y apaci-

ble— y su presencia —que infundía serenidad y cercanía— inundaron las plazas públicas de múltiples ciudades y pueblos.<sup>14</sup> Ella, inspirada por la lucha de las mujeres zapatistas e inspiradora de las mismas, nos llamó reiteradamente a defender la vida y el territorio, a retomar los valores comunitarios, a darle vida en nuestros espacios a otro modo de habitar el mundo, a construir otra política, a ser otros sujetos.<sup>15</sup>

Marichuy estuvo en la Ciudad Universitaria de la UNAM el 28 de noviembre de 2017. Ahí dijo que ése era el tiempo de “impulsar y construir desde el pensamiento y la acción colectiva de los pueblos originarios y la dignidad y fuerza de la lucha de las mujeres que se rebelan y se organizan”. Al sostener esto ella aludía al papel político que los pueblos originarios juegan en la actualidad e invitaba a las mujeres a jugar un rol de esta naturaleza. Ella, en sus discursos y en su recorrido por el país en el que llevaba “la urgencia de la lucha contra la muerte y por la vida” (Marichuy (2018)), hacía ver en qué medida lo personal es político. Esto es, hizo público el discurso de los espacios comunitarios, hizo visibles las lógicas de los espacios domésticos.

Lo anterior fue así no sólo en tanto que insistió en denunciar el despojo que acosa a las comunidades originarias de este país, sino también porque su voz y la recepción que de ella se tuvo hacía ver que las voces femeninas y las voces indígenas han sido sistemáticamente encapsuladas, enclaustradas, privatizadas. Mostrarlas, hacer eco de ellas en la de Marichuy fue un modo de publicitarlas. Una vez más la voz de una mujer indígena invadió el aire y se desperdigó por nuestro territorio. Una vez más se mostró que otro modo de pisar el suelo es posible aunque dificultoso.

Rita Laura Segato dice que “...la esfera pública... [es] el locus de enunciación de todo discurso que aspire a revestirse de valor político” (Segato 2016: 94).<sup>16</sup> Añade que el sujeto natural de esta esfera a lo largo de su historia es el hombre.<sup>17</sup> Si le concedemos la razón a esta autora, entonces podemos describir estas acciones públicas de las *mujeres zapatistas* y de Marichuy como actos subversivos, como un asalto a una esfera

vedada para ellas. Ellas, con su humildad, su estruendoso silencio y su capacidad de escucha han ido pintando de mujer el espacio público. Ellas son un sujeto político que ha politizado lo doméstico que lentamente comienza a transformar lo público. Si caminamos con ellas quizá logremos feminizarlo, humanizarlo, domesticarlo.

## Un proyecto de futuro presente: la domesticación de lo político

*Nuestra tarea... (es defender el) camino relacional...  
las formas de felicidad comunales...  
La estrategia es a partir de ahora femenina.*  
(Segato (2016): 107).

Las *mujeres zapatistas* desde antes del levantamiento del EZLN —esto es, desde el inicio del proceso que nos permite y les permite hoy nombrarse a sí mismas de ese modo, que les permite y nos permite conocerlas y reconocerlas como actoras fundamentales de un movimiento social y político, antes de concebirse a sí mismas como sujetos políticos y antes de su aparición pública— se percataron de la necesidad de un doble “ya basta”. No era asaz el que gritaron el 1º de enero de 1994, hacía falta y era urgente uno previo. Hacía falta alzar la voz femenina para con su grito aniquilar los rostros de la opresión que aparecen más frecuentemente en el espacio doméstico, para acallar los golpes que los hombres daban a las mujeres en la casa; para ultimar el maltrato y el silencio que les era impuesto.

Las *mujeres zapatistas* tuvieron que enfrentar la masculinización de la vida pública y la administración. Rechazaron y rechazan el encierro al que estaban confinadas. La Comandanta Miriam nos explica esto de la siguiente manera

...como lo trataron con el patrón los hombres como que traen arrastrando malas ideas también los hombres, y aplica dentro de la casa como el patroncito de la

casa... Así pasó mucho tiempo que lo traía arrastrando el hombre... esas malas enseñanzas... Como que sólo los hombres pueden ser autoridad, pueden salir en las calles y pueden participar (Mujeres Zapatistas (2015): 113 y 115).

Ellos, los hombres con quienes comparten vida, forman parte de un mundo en el que las relaciones de dominio son lo natural. Ellas los desafiaron y se arrojaron a sí mismas. Ellas enfrentaron (y enfrentan aún) a este sistema, el capitalista, que “les hace creer y pensar a los hombres que las mujeres somos menos y no servimos” (Mujeres Zapatistas (2018)). Ana, formadora de educación, añade lo siguiente

Hace muchos años atrás existía la igualdad entre hombres y mujeres porque no había uno que era más importante que el otro. Poco a poco empezó la desigualdad... los hombres salían... [su] actividad se convirtió en la más importante... por eso son los hombres que mandan en la familia, porque él solo conseguía los gastos de la familia y el trabajo de las mujeres no era reconocido como importante, por eso se quedaron como las menos, como débiles, como incapaces de hacer trabajo (Mujeres Zapatistas (2013): 62).<sup>18</sup>

El trabajo cotidiano, pequeño y lento pero incesante e incisivo, se ha convertido en un referente para las luchas feministas de México y el mundo. Ese trabajo las ha sacado de sus comunidades, las ha convertido en *seres públicos*, pero no las ha llevado a abandonar el camino de lo común. Rita Laura Segato sostiene que el camino de los afectos y el camino de las cosas “constituyen dos proyectos históricos orientados a metas... diferentes e incompatibles” (2016: 107). Ellas han apostado todo por el primero.

Esta autora, en una entrevista que le hizo Marina Carbajal (2017), insiste en que uno de los efectos de la modernidad fue el “derrumbe del espacio doméstico comunitario, que tenía su propia politicidad, sus formas propias de hacer política”. Esas formas, preñadas de aroma femenino, de vaho de fogón, fueron haciéndose impropias de la vida pública. Se fueron lentamente calificando de inapropiadas por históricas, irracionales, poco desapegadas. La política se convirtió en el espacio de la negociación, dejó de ser y de requerir la capacidad de ocuparse de la otra.<sup>19</sup>



Esto último, la idea de lo político como algo primariamente humano —y en este sentido ético—, como algo que dignifica a las personas y les permite ser lo que quieren ser es de lo que habla Segato cuando hace referencia a la domesticación de la política. Esto es lo que yo sostengo: que *las mujeres zapatistas* y otras mujeres que han crecido en comunidades originarias han iniciado en sus lugares y nos han invitado a hacer nuestro, a hacer propio, todo el quehacer de la política.

Las mujeres zapatistas han combatido los efectos de la instauración de la lógica moderna en todos los ámbitos de la vida y sus relaciones. El capitalismo trajo consigo la necesidad de homogenizar las formas de vida y, así, la necesidad de desaparecer todo lo que fuese diferente. Como dice Segato

...la constitución de Estados... contruidos para que las élites puedan administrar y decidir los recursos de la nación... y la destrucción de las comunidades con sus lógicas destituyó las formas de politicidad de los espacios domésticos y entronizó a los hombres como operadores por excelencia de toda política... Lo que se produjo fue... [la] *desdomesticación* de la vida y de toda política (Segato 2016: 103).

Ellas, como *mujeres zapatistas*, han redomesticado la política. Si miramos con cuidado descubriremos intrincada en su relato su raíz. Se enuncian desde lo privado y ahí se crecen. Según ellas mismas cuentan, al inicio de su organización —de su empezar a existir— se reunían alrededor de un fogón y hacían tostada para los compañeros milicianos e insurgentes que estaban en la montaña. En esas reuniones, mirándose entre sí, perdieron “el miedo y la vergüenza” (Mujeres Zapatistas (2015): 117). A través del tiempo y en el tiempo de sus congregaciones echaban tortilla y se percataban de que sólo pueden transformar el mundo si también transforman su realidad inmediata: su casa, las relaciones domésticas. En esos concilios descubrieron que no sólo no son nada, sino que para hacer una revolución ellas son necesarias. En ellos inicia la apertura (la creación) de un nuevo espacio en el tejido comunitario. Después salieron al mundo y desde ahí volvieron a nombrarse. Las nombramos también todas. Existieron para sí y para todas como *mujeres zapatistas*.

Este nacer suyo exteriorizó lo doméstico y las hizo ser *sujetos políticos*: habitaron el espacio público y lo colmaron de colores y sonidos múltiples. Su modo de poblarlo, su rostro público o político, ha tenido siempre como motivo el encuentro con la otra, lo otro. Las misiones que antes mencioné y que ellas se han destinado a sí mismas cuando han salido fuera de sus comunidades para recorrer el país, hacen patente su afán por escuchar a las otras, atender sus dolores, acompañar a las demás en ellos, hacerlos propios porque “el dolor, si se duele juntos, es alivio y sombra que se alegra” (Subcomandante Insurgente Marcos (2013b)), porque el dolor, si se duele juntos, se convierte en rabia y la rabia puede hacerse mañana. Su ahínco se ha centrado en el encuentro cara a cara y esto, necesariamente afectiviza los vínculos con la otra, hace que las rabias y las resistencias ajenas sean de ellas y de todas; hacen que el presente y su futuro sean comunes o, como han dicho de manera repetida, “Para Todos Todo”.

En su mostrarse nos mostraron que un mundo mejor será aquel que se asiente en lo común, en la memoria, en los vestigios colectivos que se incorporan —que se hacen cuerpo— en nosotras y que hacen posible la confianza para recargarnos unas en las otras. Así, y como su historia en constante marcha lo demuestra, podemos decir que ellas —a través del tiempo y en el tiempo de su transitar reiterativo que la imagen de su historia evoca— han hecho de lo político algo cotidiano, pequeño, íntimo, propio. Esto es, la han domesticado, le han devuelto su rostro común, afectivo y corpóreo.

La política zapatista es otra política. Ella implica la gestión de la casa y de la vida en común.<sup>20</sup> Es una política que involucra lo todo, las relaciones que dan lugar a la realidad cotidiana en todos sus aspectos, que urden el tejido social, que forman cuerpo y acuerpan a los cuerpos. Ella involucra un ir y venir de lo doméstico a lo político que subvierte por completo el modo habitual de habitar el espacio público.

Las voces y los rostros públicos de esta política se originan en los resquicios más íntimos de sus comunidades, en los fogones de sus hogares y

en los braseros colectivos donde se reúnen y se encuentran, donde echan tortilla mientras se descubren a sí mismas y entre sí. Su palabra se nutre de arraigos afectivos y territoriales.<sup>21</sup> Su mirada se origina en la vulnerabilidad que las marca y que sólo con el tiempo y la reiteración de sus prácticas transformadoras les provee de fortaleza. La historia de las *mujeres zapatistas* hace esto patente y nos deja además ver cómo su construcción de mundo y de sí mismas es una labor cotidiana guiada por principios que en nuestro mundo –un orbe apresurado en el que el tiempo envejece sin haber sido habitado– pierden vigor: la paciencia, la confianza, la humildad, la persistencia, el cuidado de la otra. Las *mujeres zapatistas* materializan con su andar el camino (político) de los afectos. Su historia muestra que los ecos del fogón deberán ser nuevamente escuchados, que las mujeres debemos hacernos visibles sin perder nuestra trinchera para desde ahí guardar nuestra vulnerabilidad sin ponernos en peligro.

Las *mujeres zapatistas* tejen día a día la historia de lo común. Ésta no es otra que la historia del presente que hace posible lo futuro. Pero lo que es hoy tiene raíces y se rastrea. Por eso, la historia de lo común es imposible sin la memoria. Como el presente es múltiple, tiene sentido sostener que la historia de lo común es la historia de lo particular, de las singularidades que se encuentran para tejer juntas un bordado multicolor. Es la historia de lo que será en un mundo donde quepan todos menos el que excluye a los demás.

## Reflexión final

Una pequeña mujer en estatura pero gigante en corazón y sabiduría inició antes de 1994 –y acompañada por otras mujeres igualmente imponentes– un trabajo perspicaz que tuvo como resultado la enunciación de un fenómeno que sigue fortaleciéndose día a día, la aparición de las *mujeres zapatistas* como paridoras de mundo, como creadoras de una realidad en continuo desarrollo. Ramona, la Comandanta Ramona, inició

esa labor y logró hacer ver entre sus compañeras la necesidad de las mujeres de recuperarse como mujeres.

Esa marcha abrió vereda para todas. Ese andar explica, al menos parcialmente, que *Marichuy* haya podido salir al país a dar su palabra. Ese proceso nos permite comprender al menos parcialmente que muchas de nosotras hayamos depositado nuestra voz también en la voz de *Marichuy*. Ese caminar ha permitido abrir sitio para compartir con otras. Muestra de ello es el Primer Encuentro Internacional, Político, Artístico, Deportivo y Cultural de Mujeres que Luchan que organizaron las *Mujeres Zapatistas* en 2018 y al que nos invitaron para mirarnos, para organizarnos, para mantenernos vivas. Este espacio apenas abierto quizá, ojalá, nos lleve a construir un sujeto político más amplio, el de *las Mujeres que Luchan*. Ya nos nombramos, ahora tendremos que colmar al apelativo de sentido y referente, hoy es apenas un espacio abierto. Nos toca habitarlo, materializarlo.

Las móviles inmóviles imágenes que dibujan una parte de la historia de las zapatistas —que nos sirven para comprender qué significa ser una *mujer zapatista* y quizá para mirarnos en el espejo que el nombre provee— son la representación de la osadía de imaginar mundos y de construirlos con tesón. *Las mujeres zapatistas* hablan de un mundo en el que la diferencia no sólo no se juzgue sino que tenga lugar, que se abrace y se enriquezca. Un mundo en que las mujeres encuentren libertad y dignidad. Ellas lo materializan día a día con su hacer comunitario.

La historia aquí brevemente retomada y relatada nos pone de frente con un proyecto ambicioso y subversivo: uno en el que la otra no sea contraparte (o suplemento), sino complemento; donde lo ajeno no sea un problema sino una fuente de riqueza. Nos encara con la política del día a día, con la urgencia de retejernos, de “derrumbar los muros que encapsulan los espacios domésticos y restaurar la politicidad de lo doméstico propia de la vida comunal” (Segato 2016:106). Las imágenes mentadas, a veces imperceptibles, dejan ver cómo el zapatismo, a sus casi 25 años de vida pública, obliga a pensar en modos de detener la política de exterminio que el sistema capitalista ha decretado para toda vida posible.

Cada una de las imágenes aquí delineadas tiene su propia temporalidad. El tiempo reitera y distingue cada imagen. La escena que narran se repite. Las variaciones, básicamente, son los actores particulares y el énfasis en las herramientas para la lucha. Las constantes son varias: la mirada y la escucha; la búsqueda tenaz de la otra para con ella construir la diversidad, una convicción inquebrantable de que otro mundo es posible. Cada estampa tiene una marca de pasado y ha dejado una huella en lo que sería futuro y que es presente. Todas nos llevan a vislumbrar "...una sociedad nueva y un mundo nuevo donde todos los seres humanos vivamos con libertad y justicia... donde nos tratemos como hermanos con igualdad, con respeto, y en... armonía con la madre naturaleza" (Comandanta Hortencia 2017).

## Notas

<sup>1</sup> Cfr. Marcos, S. (2014).

<sup>2</sup> Algunos hechos que sustentan mi dicho son los siguientes: la publicación y puesta en vigor de la *Ley revolucionaria de las mujeres* jugó un papel central en la prohibición de las bebidas alcohólicas en territorio zapatista. Los hombres dejaron de llegar borrachos a casa, dejaron de golpear a sus mujeres y dejaron de gastar el dinero en alcohol (o al menos hubo una disminución importante en estos rubros). Esto significó un cambio sustantivo en la realidad cotidiana de estas mujeres. Para mayor detalle sobre esto, Cfr. Mujeres Zapatistas (1993) y (2013). Por otra parte, para un análisis interesante y detallado de las demandas planteadas en la ley mencionada y sus implicaciones para los feminismos internacionales, Cfr. Silvia Marcos (2015).

<sup>3</sup> Esta es la definición o explicación que Butler ofrece de su noción de *performatividad*.

<sup>4</sup> El Concejo Indígena de Gobierno es un cuerpo colectivo que encarna una nueva forma de pensar el quehacer político en varios sentidos, pero en particular en tanto que las decisiones serán todas colectivas. Dicen los miembros del Congreso Nacional Indígena (CNI (2017a)), quienes lo formaron, que "El CIG está integrado por concejales, una mujer y un hombre de cada lengua de las diferentes regiones en donde se encuentran los pueblos, tribus y naciones que conformamos el CNI. Concejales que fueron elegidos por usos y costumbres en sus asambleas y/o espacios de decisión, que asumen el compromiso de participar activamente en este espacio y de llevar a sus asambleas

las propuestas y acciones que emanen del CIG”. El Congreso Nacional Indígena “se constituyó el 12 de octubre de 1996, planteándose ser la casa de todos los pueblos indígenas, es decir un espacio donde los pueblos originarios encontráramos el espacio de reflexión y solidaridad para fortalecer nuestras luchas de resistencia y rebeldía, con nuestras propias formas de organización, de representación y toma de decisiones, es el espacio de los indios que somos” (CNI (2017)).

<sup>5</sup> Cfr. Houtart, F. (2006).

<sup>6</sup> Varios de estos textos y discursos son citados de manera explícita en este escrito. Para mayores referencias puede consultarse el siguiente sitio web <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/>

<sup>7</sup> *Acasillamiento* se llama a la práctica de los hacendados de dar morada a sus trabajadores o peones con sus familias a cambio de trabajo no contratado. Este sistema de organización social fue particularmente opresor en tanto que muchas veces (y en particular en Chiapas) se pagaba a los trabajadores con moneda acuñada en la hacienda donde trabajaban y que podía ser usada exclusivamente en las tiendas de raya del hacendado. Así, los peones *de facto* eran casi esclavos a merced de los patrones. Para un excelente análisis de este fenómeno en Chiapas, Cfr. Fernández, P. (2014).

<sup>8</sup> Otro ejemplo de este camino puede apreciarse con los dos encuentros de mujeres que ellas han organizado. En 2007, en el marco del *Tercer encuentro de los pueblos zapatistas con los pueblos del mundo*, ellas organizaron el *Primer encuentro de las mujeres zapatistas con las mujeres del mundo*. En aquella ocasión las mujeres zapatistas no sólo se nombraron de manera contundente a sí mismas de este modo frente al mundo, sino que se subieron a las tarimas para presentar su pensamiento y su lucha. En marzo de 2018 se llevó a cabo el *Primer Encuentro Internacional, político, artístico, deportivo y cultural de mujeres que luchan* en el Caracol de Morelia, Chiapas. A diferencia del anterior, este encuentro fue completamente organizado por mujeres (y sólo por mujeres), además de que albergó sólo a mujeres. La convocatoria buscaba encontrarnos para conocer nuestras luchas e intentar tejerlas, el acuerdo fue mantenernos vivas. En este último la palabra pública no era novedad, lo que fue sorprendente fue mirarlas a ellas resolviéndolo todo y acogiéndonos a todas.

<sup>9</sup> Me refiero a la *Ley revolucionaria de las mujeres*, Cfr. Mujeres Zapatistas (1993).

<sup>10</sup> Cfr., Arias Rodríguez & Villola Galeano (2007).

<sup>11</sup> Cfr. Butler, J. (2002).

<sup>12</sup> Entre 1995 y 1996 se llevó a cabo una mesa de diálogo entre el Gobierno Federal y el EZLN. Se suponía que sería la primera de cuatro y el tema que abordaba era “Derechos y Cultura Indígenas”. Después de un arduo trabajo se firmaron unos primeros acuerdos que se denominaron “Acuerdos de San Andrés”. Éstos son “compromisos y propuestas conjuntas que el gobierno federal pactó con el Ejército Zapatista

de Liberación Nacional (EZLN) para garantizar una nueva relación entre los pueblos indígenas del país, la sociedad y el Estado. Estas propuestas, conjuntas, se enviarían a las cámaras legislativas para que se convirtieran en Reformas Constitucionales. Es decir, el gobierno se comprometió a consultar con el EZLN su propuesta de Reformas, por eso se habla de propuestas conjuntas”. (CEDOZ, <http://www.cedo.org/site/content.php?doc=400>). Éstos sin embargo no fueron cumplidos y el diálogo quedó terminado con ello. Para la reacción del EZLN frente a estos hechos, véase <http://enlace Zapatista.ezln.org.mx/2001/04/29/la-reforma-constitucional-aprobada-en-el-congreso-de-la-union-no-responde-en-absoluto-a-las-demandas-de-los-pueblos-indios-de-mexico-del-congreso-nacional-indigena-del-ezln-ni-de-la-sociedad-civil/> y <http://enlace Zapatista.ezln.org.mx/2001/04/29/la-maldita-trinidad-que-como-su-nombre-lo-indica-esta-formada-por-cuatro-diego-jackson-chucho-y-bartlett-volvio-a-hacer-de-las-suyas-en-el-senado/>.

<sup>13</sup> Esta comunicación, y todas las posteriores tanto del EZLN, como del CNI, CIG y los discursos de Marichuy hacen un énfasis muy fuerte en que la lucha no es por el poder, sino que se trata de organizarnos para “...detener esta destrucción, fortalecernos en nuestras resistencias y rebeldías, es decir en la defensa de la vida de cada persona, cada familia, colectivo, comunidad o barrio. De construir la paz y la justicia rehilándonos desde abajo, desde donde somos lo que somos” (EZLN y CNI 2016).

<sup>14</sup> Cfr. Anguiano, A. (2018) quien explica la aparición pública de Marichuy de manera particularmente interesante.

<sup>15</sup> Cfr. Hernández, A. (2017) quien explica de manera clara los objetivos de la gira de Marichuy.

<sup>16</sup> Desde su perspectiva, la existencia misma de la *esfera pública* y su distinción de la privada es uno de los efectos del proceso moderno (y capitalista) de colonización y estatalización del mundo.

<sup>17</sup> Segato sostiene que el sujeto de la esfera pública es “por marca de origen y genealogía 1) *masculino*; 2) hijo de la captura colonial y, por lo tanto, a) *blanco o blanqueado*; b) *propietario*; c) *letrado*; y d) *pater familias*...” (Segato 2016: 94).

<sup>18</sup> Segato a este respecto dice que “Las mujeres, como sujetas de un arraigo mayor, sujetas comunitarias, no son vulnerables a esa captura [la que implica el conflicto de lealtades entre su mandato de masculinidad y su conexión con su comunidad y red de parentesco], y su conflicto de lealtad existe, pero asume otra forma: defender lealmente los patrones de existencia de su pueblo sin abdicar de sus propias reivindicaciones como mujeres no es, en general, tarea fácil” (Segato 2016: 93).

<sup>19</sup> Cfr. Rancière, J. (2009).

<sup>20</sup> Cfr. Millán, M. (2014).

<sup>21</sup> Cfr. Segato 2016: 100.

## Referencias

- ANGUIANO, Arturo (2018). Los caminos de Marichuy y la imposible democracia en México, en *Viento Sur*. Argentina.
- ARIAS Rodríguez, Gina Marcela y Villola Galeano, Fabian F. (2007). De la política del sujeto al sujeto político, en *Ánfora* (en línea) 14(23), <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=357834254004>
- BUTLER, Judith (2002). *Cuerpos que importan*. México: Paidós.
- COMANDANTA Esther (2001). Discurso de la Comandanta Esther en la tribuna del Congreso de la Unión, en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2001/03/28/discurso-de-la-comandanta-esther-en-la-tribuna-del-congreso-de-la-union/>
- COMANDANTA Hortensia (2011). Cómo se hacen los trabajos, en *Revista Rebeldía* 9(76), pp. 17-28.
- \_\_\_\_\_ (2017). Palabras de la Comandanta Hortencia a nombre del CCRI-CG del EZLN en Oventik, Chiapas, México”, en <https://www.congresonacionalindigena.org/2017/10/19/palabras-la-comandanta-hortencia-nombre-del-ccri-cg-del-ezln-ovantik-chiapas-mexico-19-octubre-del-2017/>, 19 de octubre de 2017.
- COMANDANTA Ramona (1996). Mensaje del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en la celebración del 12 de octubre de 1996, en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1996/10/12/comandanta-ramona-soy-el-primero-de-muchos-pasos-de-los-zapatistas-al-distrito-federal-y-a-todos-los-lugares-de-mexico/>
- CONGRESO Nacional Indígena (2017). ¿Qué es el CNI?, en <https://www.congresonacionalindigena.org/que-es-el-cni/>
- \_\_\_\_\_ (2017a). “Concejo Indígena de Gobierno”, en <https://www.congresonacionalindigena.org/concejo-indigena-de-gobierno/>
- EZLN y CNI (2016). Que retiemble en sus centros la tierra, en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2016/10/14/que-retiemble-en-sus-centros-la-tierra/>.
- FERNÁNDEZ, Paulina (2014). *Justicia Autónoma Zapatista. Zona Selva Tzeltal*. México: Ediciones autónomas.
- HERNÁNDEZ, Aída (2017). Recuperar la dignidad, en *La Jornada* (México) 26 de octubre de 2017.
- HOUTART, Francois (2006). Los movimientos sociales y la construcción de un nuevo sujeto histórico, en *La teoría marxista hoy: problemas y perspectivas*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 435-444.
- MARCOS, Sylvia (2015). Veinte años de la Ley Revolucionaria de Mujeres del EZLN, en *Viento Sur* (Argentina), 4 de julio de 2015. <http://vientosur.info/spip.php?article10259>



- \_\_\_\_\_ (2014). Feminismos en camino descolonial, en Márgara Millán (coord.), *Más Allá del Feminismo: Caminos para Andar*. México: Red de Feminismos Descoloniales; pp. 15-34.
- MARICHUY (2017). Palabra de Marichuy en Ciudad Universitaria de la UNAM, en <https://www.congresonacionalindigena.org/2017/11/29/palabra-marichuy-ciudad-universitaria-la-unam/>
- \_\_\_\_\_ (2018). Palabras de Marichuy en el Hemiciclo a Juárez (24 de enero de 2018), en <https://actividadesdelcigysuocera.blogspot.com/2018/01/palabras-de-marichuy-en-el-hemiciclo.html>
- MILLÁN, Márgara (2014). Alcances político ontológicos de los feminismos indígenas, en Márgara Millán (coord.) *Más allá del feminismo: Caminos para andar*. México: Red de Feminismos Descoloniales; pp. 119-144.
- MUJERES Zapatistas (1993). *Ley Revolucionaria de las Mujeres*, en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1993/12/31/ley-revolucionaria-de-mujeres/>
- \_\_\_\_\_ (2013). *Participación de las mujeres en el gobierno autónomo. Cuaderno de texto de primer grado del curso de “La libertad según l@s Zapatistas”*. (Chiapas, México: Ediciones Autónomas).
- \_\_\_\_\_ (2015). Hacia una genealogía de la lucha de las zapatistas, en EZLN (comps.) *El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista*. Chiapas, México: Ediciones Autónomas; pp. 109-136.
- \_\_\_\_\_ (2018). Palabras a nombre de las mujeres zapatistas al inicio del primer encuentro internacional, político, artístico, deportivo y cultural de mujeres que luchan, en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2018/03/08/palabras-a-nombre-de-las-mujeres-zapatistas-al-inicio-del-primer-encuentro-internacional-politico-artistico-deportivo-y-cultural-de-mujeres-que-luchan/>
- RANCIÈRE, Jacques (2009). *Moments Politiques*. Paris: La fabrique éditions.
- SEGATO, Rita Laura (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid, España: Traficantes de Sueños.
- SUPGALEANO (2015). Sherlock Holmes, Euclides, los errores de dedo y las Ciencias Sociales, en EZLN (comp.), *El Pensamiento Crítico Frente a la Hidra Capitalista I*. México: Ediciones Autónomas, pp. 256-268.
- SUBCOMANDANTE Insurgente Marcos (1999). 1999: la vieja y la nueva política, en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1999/01/01/la-vieja-y-la-nueva-politica/>
- \_\_\_\_\_ (1999a). Por la voz de los delegados habla el EZLN, por sus oídos escucha el EZLN, en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1999/03/01/por-la-voz-de-los-delegados-habla-el-ezln-por-sus-oidos-escucha-el-ezln/>
- \_\_\_\_\_ (2003). La treceava estela (primera parte), en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2003/07/21/chiapas-la-treceava-estela-primera-parte-un-caracol/>

\_\_\_\_\_ (2013). Rebobinar 3, en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2013/11/17/rebobinar-3/>

\_\_\_\_\_ (2013a). L@s otr@s... que somos, en Red de Solidaridad con Chiapas (comps.): *Los otros cuentos* volumen 2 (Buenos Aires, Argentina: Red de Solidaridad con Chiapas).

\_\_\_\_\_ (2013b). El dolor si se duele juntos, en Red de Solidaridad con Chiapas (comps.): *Los otros cuentos* volumen 2 (Buenos Aires, Argentina: Red de Solidaridad con Chiapas).



Recepción: 2 de abril de 2019

Aceptación: 30 de mayo de 2019